

Director y Redactor  
PROPIETARIO,  
José M. Blanco.

# El Taller Ilustrado

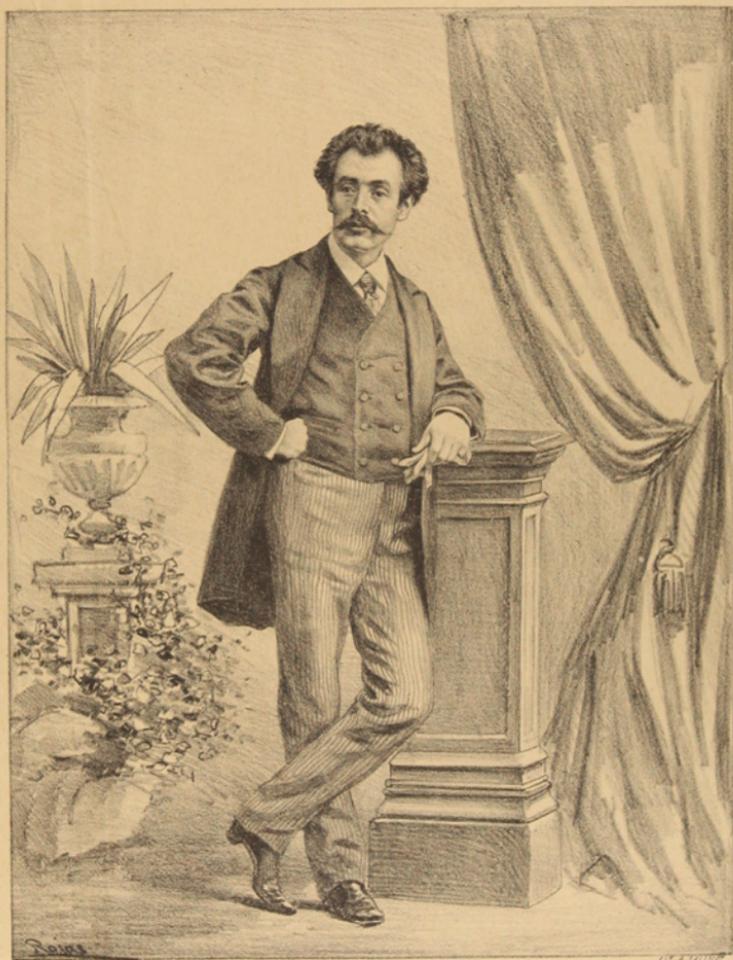
PERIÓDICO ARTÍSTICO, SEMANAL.

OFICINA  
I REDACCION  
Santa Rosa 126

AÑO V

SANTIAGO, JULIO 15 DE 1889

NÚM. 183



## DON LUIS COUSIÑO

Homenaje de «El Taller Ilustrado» a la memoria de este caballero que fué uno de los primeros protectores del arte nacional.

## EL TALLER ILUSTRADO

SANTIAGO, 15 DE JULIO DE 1880

**SUMARIO.**—Quinto año de *El Taller Ilustrado*.—Alfredo Valenzuela Puelma.—La coleccionaria.—Tipo del criminal i *El abismo*, por el señor F. Ulla C.—*El Salon de Paris*.—Fernando Laroche, pintor francés.—*Raza prehistórica*.—*Modo de prosperar*.—*Litografía*.—Don Luis Cousiño (homenaje de *El Taller Ilustrado*).

## QUINTO AÑO

DE «EL TALLER ILUSTRADO»

El primero de este presente Julio nuestro periódico entró en su quinto año de existencia. Ciento ochenta i tres números llevamos publicados hasta la fecha, lo que no es poco hacer si se atiende a que el tiempo que dedicamos a esta publicación, es el que robamos a nuestra profesion de escultores, como igualmente a las horas de reposo a que todo mortal tiene derecho despues de las fatigas del día.

Durante este último año, i con motivo de las criticas de las obras de arte que se exhibieron en la Quinta Normal de Agricultura, mas de una palabra de estímulo hemos recibido para continuar en nuestra tarea, como tambien mas de una censura por nuestro atrevimiento para poner el dedo en la llaga, o sea para decir que lo malo no es bueno i vice versa. Otros han llegado a decir que *El Taller Ilustrado* salió en aquel entonces de sus limites i olvidándose de su verdadera mision, se presentó, lanza en ristre, en el enojoso terreno de la critica. A esas personas les recordaremos que en el primer artículo de este periódico dijimos testualmente: «Pero ¿cómo resignarnos a no borronear media docena de cartillas de papel cada noche, para dar publicidad a los pensamientos artísticos que nos hacen comecion en el cerebro, al ver que en Chile los que debieran escribir sobre arte no lo hacen, i los que lo hacen, son los que no lo entienden?»

«¿Cómo permanecer indiferentes al oír la critica infundada, pueril, o bien los

«Elogios i cumplidos

Mas finos cuando mas inmerecidos»

que ya el público profano, los aficionados, o ya los pretendidos criticos de arte, hacen sobre nuestras pobres estatuas i cuadros?

«La última Exposicion, en la Quinta Normal, nos decidió a emprender la publicacion del presente periódico para combatir, en la medida de nuestras fuerzas, esas criticas i esos elogios que en vez de aprovechar, perjudican directa o indirectamente a quien se dirijen. Algo mas; esos piporos i esas criticas a todas i a locas, pueden estraviar o retardar la formacion del buen criterio público en la materia de que tratamos.

«Desde las columnas de *El Taller Ilustrado*, trataremos de enmendar el rumbo a la critica, i de estimular a la juventud que se dedica al arte, etc., etc.»

Al entrar *El Taller Ilustrado*, en el campo de la critica no ha hecho otra cosa que cumplir con lo que prometió en su programa; no tiene pues motivo su editor para golpear el pecho i con aire compungido, cual conviene a los hipócritas, pronunciar el *mea culpa*.

Si las personas ofendidas son o no las que se empeñarán con el Ministro de Justicia e Instruccion Pública para que en el presente año retirara a este periódico la subvencion que sus antecesoras

le concedieron, poco nos importa saberlo, pues, ántes de emprender nuestras criticas preveíamos lo que debía sucedernos. Sin embargo, dijimos lo que en conciencia debíamos decir porque ante todo está el cumplimiento del deber.

La mordaza no se ha hecho para los hombres libres i mucho ménos para los que en cualquier terreno están siempre dispuestos a responder de sus actos.

Por lo demas, *El Taller Ilustrado*, continuará mientras tengamos fuerzas para sostenerlo, ya sea en el seno de la patria o ya adonde quiera conduciéndonos el destino, porque en todas partes seremos chilenos amante del progreso del arte nacional.

No estrañen, pues, nuestros lectores la irregularidad con que en el presente año ha marchado nuestro periódico. Ya les hemos explicado la causa.

EL EDITOR.

63.

## ALFREDO VALENZUELA PUELMA

UN NUEVO TRIUNFO PARA EL ARTE NACIONAL

El colega Alfredo Valenzuela, antiguo alumno de nuestra Academia de Pintura, i hoy pensionado por el Supremo Gobierno para que continúe sus estudios en Europa, acaba de obtener una mención honrosa en el Salon de Paris.

«En las publicaciones que nos acaban de llegar de Europa, dice *El Independiente* (primer diario que da la noticia) encontramos para nosotros grata noticia, de que en el Salon de Paris, de este año, ha obtenido una mención honrosa nuestro compatriota don Alfredo Valenzuela Puelma, único americano que por esta vez alcanza tan difícil como honorífica distincion.

Las obras admitidas al Salon de este año han sido cinco mil ochocientas i tantas, i las menciones honrosas solo alcanza a 54, de las cuales la de nuestro compatriota es la única parte que toca a artistas españoles o americanos.

Esto solo nos ahorra de cuanto comentario, en elogio del señor Valenzuela, quisiéramos hacer.»

¿Podrá darse noticia mas plausible para los que de todo corazón deseamos i soñamos con la prosperidad del arte americano, particularmente en nuestro querido Chile?

El año ascunta i nove, cuando estábamos en Paris, fué premiado con medalla de segunda clase el pintor peruano, señor Merino, i probablemente, el mismo artista no experimentaría tan orgullosa satisfacion por su triunfo, como la que nosotros sentimos.

Cada visita que hacíamos a ese vasto Salon, la empezábamos por el cuadro de Merino i la terminábamos por él.

¿Tanto era nuestro americanismo!

Si hoy, como entonces, estuviéramos en Paris, nuestras visitas al Salon empezarían por el cuadro de Valenzuela, i terminaríamos por donde habíamos empezado dando la última mirada a la tela de nuestro compatriota que hace resonar el nombre de Chile en las paredes de ese gran Salon, donde cada artista luce las dotes de su injenio en los cuadros que exhibe esperando triunfos como el de nuestro compatriota.

Prosiga el amigo Valenzuela por el mismo camino que le ha conducido a su primera mención honrosa, que no es otro que el que le conducirá a la tercera, a la segunda i ultimamente a la primera medalla en ese Salon en el que tantos se han envejecido sin obtener jamás la menor de las recompensas.

Tales son los votos que le enviamos en medio de nuestros mas sinceros aplausos.

## LA COLECCIONMANIA

Traducimos del modo mas laconico que nos es posible el artículo humorístico con que Oscar

Leoni ridiculisa a los pobres anticuarios. He aquí la sustancia de dicho artículo:

«Ha corrido, durante cerca de 20 años, tras una moneda de oro del emperador Vitellius, de cuya existencia dudaban los mas encarrizados numismatas, fundándose en noticias muy vagas contenidas en catálogos antiguos, asegurada que la susodicha moneda estaba en alguna parte, desconocida, olvidada o invisible en el fondo de un museo mal cuidado o en el gabinete de un coleccionista ignorante.

Despues de haber rejistrado todos los museos de Europa, de haber verificado las colecciones de todos los numismáticos conocidos, habia regresado a Paris sin noticia alguna.

Principaba a desanimarse, cuando supo que el conde Estanislao de Racinski, numismático como él, poseia desde hacia ocho días la preciosa medalla.

Al recibir esta noticia, Cefirino Barbot cae en síncope.

«Apenas vuelve en sí, toma su sombrero, sale como una flecha i llega a casa de su feliz rival. El anticuario se precipita en la antecámara.

—Señor conde, exclama secándose la frente me llamo Cefirino Barbot.

«El conde se inclina i contesta con cortesía que ese nombre le es muy conocido.

—He sabido, señor conde, que poseías una moneda que para mí es inestimable. Veinte años há que corro tras esa desgraciada medalla. Es la única que me falta para completar mi coleccion. Vengo, pues, a pedirlos, a suplicarlos, como me la cedas. Póndeme precio, pagaré lo que quieras.

—Pero, señor, de ninguna manera puedo.....

—Venderla..... Es imposible! No querés verme morir de desesperacion en el momento en que llevo al puerto ¡veamos! ¿os contentais con 10,000 francos?

—¿Creed que.....

—Os parez poco..... Pongamos 20,000 francos, i no hablemos de ello; ¿qué diantre! no querés que muera..... Pues vuestra negativa me mata, os lo juro.

—Realmente está desolado de no poder aceptar vuestras propuestas, contestó el conde, que apenas podia disimular una gran tentacion de ser. No os lo repito, mi *Vitellius* no está en venta. No sei vendedor de cosas curiosas, al contrario, las compro.

«El desgraciado Barbot no sabia qué contestar. Su alagato metálico dejaba indiferente al conde.

Un sollozo le subia a la garganta. Palidecia visiblemente.

«El conde se sintió conmovido. Ese dolor mudo era para él mas elocuente que las protestas del moribundo.

Comprendió que era tiempo de decidirse.

—No deseo vuestra muerte, dijo a M. Barbot, despues de un momento, serian un duelo para la ciencia, un remolmimiento para mí.

M. Barbot lo miró. Un rayo de esperanza brilló en sus ojos.

—Ya que deseais tanto tener mi moneda, continuó el conde con una sonrisa, consiento en darselaos de ella, para seros agradable i para evitar una desgracia. Solo impongo una condicion; me dejareis escoger en vuestra biblioteca la obra que quiera, ya sea volúmen o manuscrito.

—Convenido, exclamó el digno hombre repentinamente tranquilizado, i me declararé una vez mas vuestro servidor. Veámos, pues, esa medalla olvidada.

Esta pregunta pareció poner al conde en apuros.

.....Si me permitierais entregárosla solo mañana o pasado, como último plazo.

—Por qué no ahora mismo?

—Es que..... no sé cómo decirlo..... pero.....

—¡Sea!..... no insisto. Dejáme verla al ménos.

Lo haría con mucho gusto..... con muchísimo gusto..... pero.....

—¿Por qué vacilais? ¿No veis que me comen la curiosidad..... Pensad, conde, hacen veinte

añós....

—Oo comprendo; pero, os lo repito, es imposible.

—¿Acaso no la tenéis en vuestra casa?

—¡Oh! sí..... pero.....

—¿Pues bien? entónces vuestra negativa es imprescindible.

Hubo un momento de silencio. El conde reflexionaba.

Felizmente para el pobre anticuario, el conde le dijo repentinamente i con un tono decidido:

—Vais a co-prerredir; pero prometmedme que guardareis el secreto que voi a deciros.

—Convenido.

—Anoche, a las doce volví del *Théâtre Français*.

—Nunca voi al teatro, aborrezco la música.

—¡Ah!..... Tanto peor para vos; añadió el conde..... Pero dejemos eso. Tenia mi *estellia* en mi bolsillo. Al atravesar el corral, veí dos particulares de mala cara que parecían seguirme.

Aprestó el paso, ellos hacen lo mismo. Me dirigí al puente de *Sainte-Pierre*, hacen otro tanto.

Yo pensaba; si alcanzo a llegar a la calle del *Bac*, estoy salvado, siempre hai alguien por allí. Delo advertiros que tengo mi modo de andar como un cazador. Caminaba como el viento, pero los hombres me alcanzaban; i en la esquina de la calle de *Beauvo* le sentía detras de mi.

El nuncio estaba desierto. Ya no se podia titubiar..... Tomé la medalla i la puse en seguridad..... Jamas habria podido tolerar que cayese en manos de esos pillos.

—¡Idea excelente! Permittedme felicitaros..... ¿Dónde la habeis colocado en seguridad, querido señor?

—Me la tragué, pardiez! ¿Qué habríais hecho en mi lugar?

—Talvez la misma cosa.

—Así me gusta. Pero no lo sabeis todo. Lo que es más molesto en esta ridícula historia es que en ese momento los dos individuos se detienen tranquilamente delante de su casa.

—Definidamente, la manía de vestirse con plumas ajenas es una enfermedad crónica, incurable. Desde que Lavater escribió su célebre tratado sobre *El arte de conocer a los hombres*, nada nuevo se ha dicho hasta hoy día. I sin embargo, Mr. Tarde sale recientemente publicando una obra en la que resume el tipo del criminal, ni más ni menos, como ya lo hiciera el sabio de Zurich en el siglo pasado.

«El criminal, dice Mr. Tarde, tiene generalmente:

Contestura pesada.

Flojedad muscular.

Brazos muy largos.

Fronte estrecha, arrugada i mal definida.

Maniobras prominentes i alacantadas.

Orejas anchas i despegadas del cráneo.

Entre los criminales predominan los morenos sobre los rubios.

Tiene mucho pelo i poca barba.

La nariz del ladrón es, por lo comun, chata o respingada; la del asesino ganchula.

La mirada del asesino es opaca i fija; la del ladrón oblicua, rápida e inquieta.

El criminal es poco sensible al frío; pero mucho a la electricidad i a las influencias meteorológicas.»

Lavater ha dicho lo mismo.

Damos las anteriores líneas para los colegas que se dedican a la pintura histórica en la cual

rara vez faltan esos tipos que el buen Dios creara en un momento de mal humor para inquietar de la jeate honrada, *entretencimiento* de la justicia i ocupación de los carcereros en el Presidio i la Penitenciaría.

Esos tipos los encontrará el lector retratados de cuerpo entero i de mano maestra en *El Abismo* publicado recientemente por el señor Ulloa, director de ese último establecimiento penal, ya sea en el maestro de los talleres de zapatería, o ya en protagonista que aun vive i que no es otro que el asesino de los ferrocarriles que no ha mucho comovió a nuestra sociedad con la sangre fría i premeditación de sus delitos.

El señor Ulloa, talvez sin pretenderlo ha pintado mejor el tipo del criminal que Mr. Tarde, i le ha hecho en una forma más prosaica, curri-culozando nuestra literatura con un romance comovedor i lleno de originalidad, que deberían leer cuantos jóvenes holgazanes pasan la vida entregados al *dolce far niente* que tarde o temprano los conducirá a cometer acciones que la justicia se encarga de corregir.

## EL SALON DE PARIS

En estos tiempos de pesimismo, en que se existe de neurósis cualquier casto psiquico por resistente, de enfermedad toda teudencia afictiva un poco propendiente, una convención generalmente aceptada hace considerar al parisiense, entendiéndose el verdadero, el único digno de serlo, como un enfermo atijado de innumerables males.

Así, los preocupas durante todo el año de los estrenos? En otros términos, ¿tienes el mal del teatro? Entónces, aunque fueses oriunario de las provincias más apartadas, correis el riesgo de ser congado buen parisiense. Pero a este mal del teatro mis una vez por año el mal Bonatti i crónicamente anodino de la pintura? En este caso, no tenéis simples probabilidades de que tal cosa os ocurra, sino derecho absoluto a pretender el glorioso título más arriba mencionado.

RÚTICAS I MANIAS.—Por regla jeneral, un buen parisiense, que sabe que semejantes sitios están reservados esclusivamente a las espléndidas peregrinaciones de esas bandadas pintorescas de ingleses i americanos, ántes se dejaría desuiciar que consentir poner los pies en el museo de Louvre o en el de Luxemburgo.

Su acceso no se manifiesta sino en la época del salon anual.

Desde que esta época se aproxima, se inquieta por saber si está en su puesto la multitud de los que deslican con mas o menos discreción pastas de color en aceite para aplicarlas despues en sus telas.

Por esto es que, desde hace algunos días, los repórteres, amables servidores del buen parisiense, fuerzan las puertas de los talleres, i contra la voluntad de los pintores, que nada aborrecen tanto como el reclamo, anuncian que éste espondrá su máquina de todos los años, o que aquel prepara un cuadro de algunos metros mas que su cuadro del año anterior.

Pero los simples aficionados han espuesto primero sus producciones en algunos círculos artísticos.

I por su parte, las mujeres-pintoras, a quienes la dispersion de sus obras en los millares de obras masculinas les es a menudo poco favorable, se han agrupado ya en una exhibición particular.

Son síntomas precursores de la crisis que va muy pronto a condensarse sobre el buen parisiense i que estallará el día del barnizado.

Mientras esa día llega, me ha parecido curioso investigar cuánto tiempo hace que el parisiense experimenta de tal suerte este periódico mal de la pintura, i he encontrado que este mal data de muchos de 20 años.

Se ve que hai modas durables, aunque casi todas son efímeras.

LA «INTERTITIS».—SUS ORÍGENES.—Desde luego es muy cierto que el parisiense fué refractario a la pinturitis.

La academia real de pintura, de escultura, cuerpo docente, tuvo a bien, apenas fundada, esponeer en diversos intervalos obras de alumnos distinguidos, a las que algunos maestros unian las suyas a fin de asegurarse la admiración del público i de que ellas sirviesen de emulación a los jóvenes.

El buen parisiense desde entónces no tuvo cura.

En 1673.—El movimiento puede decirse que comenzó, a partir de 1673, por una esposicion, que coincidió con la fiesta del rei, quien la visitó prestándole su consagración oficial.

En ella se pudieron ver las composiciones de Lebrun sobre batallas y veras de Alejandro al lado de las escenas militares de Van der Meulen. Pero las esposiciones no se continuaron regularmente.

Una segunda esposicion oficial se abrió mas tarde, en 1699; luego una tercera en 1704, i una cuarta en 1737, época en que las esposiciones tomaron por fin un carácter regular i se abrieron al público cada año o cada dos años.

ESPLICACION DE LA PALABRA SALON.—El nombre de salon que se le dió entónces i que los ha quedado, procedió de que se celebraba, a partir de 1737, en el gran salon de Louvre, salon poco lujoso sin duda i muy poco apropiado a esta clase de exhibiciones, si hemos de dar crédito a los libelos de la época.

La regularidad de las esposiciones de pintura dió nacimiento a los criticos de arte.

Entre éstos, Diderot se reveló como el inventor del género, bien que sus *salones*, escritos en un principio para un círculo muy restringido de amigos íntimos, no se publicaron sino posteriormente a 1809, fecha de la famosa querrela que debía eternizarse durante todo el siglo diecisiete entre los artistas i los criticos de arte.

El primer golpe en aquella fecha memorable, se dió por medio de un folleto cuyo título vale la pena de ser citado.

«Carta sobre las pinturas, grabados i esculturas que se han espuesto en Louvre, por M. Raphaël, pintor de la Academia de Saint Luc, empresario jeneral de la enseñanza de la ciudad arrabales i distritos de Paris, a M. Jérôme, su amigo, raspador de tabaco i rabotero.»

LECHA DE ACADÉMICOS.—La Academia de Saint Luc, que esta a la Academia Real, pretendia representar, contra ésta, los intereses de los artistas independientes.

La Academia Real se quejó a su protector oficial, M. de Marigny, quien se apoderó del folleto i no permitió que lo reimprimaran sino despues que él lo hubo corregido.

Pero el público, desaprobando estas vejaciones, tomó partido por M. Raphaël i por la academia de Saint Luc, lo que no impidió que en las esposiciones siguientes los folletos se succulieran en número infinito, devolviendo golpe por golpe, exigencia por exigencia, hasta el advenimiento del gran David, quien remió todos los sufragios, i cuyo triunfo general, disciplinando la crítica, fundió todos los géneros en este género único: el género clásico i paludoso, objeto de las unánimes admiraciones de nuestros abuelos.

LA ESCOLA DE DELACROIX.—Con el romanticismo, la guerra, largo tiempo adormecida, se despertó de un salto en torno de Delacroix, a quien los clásicos acusaban de pintar con *una escoba*, en venganza del sangriento epíteto de *pelucas* que les habían dirijido los partidarios del pintor jenal.

Más recientemente, surgió una apariencia de hostilidad junto a los impresionistas mandados por Manet, pero duró poco, porque la crítica ha muerto.

I, hoy, el salon no es mas que un lugar de cita a la moda, donde es bueno ir, no a ver pinturas, sino a admirar a nuestras bellas mandanas exhibiendo sus toilettes de primavera.

Se ve que hai modas durables, aunque casi todas son efímeras.

## TIPO DEL CRIMINAL

I «EL ABISMO» POR EL SEÑOR F. ULLOA C.

